

TELEGRAFO Y TELEFONO

Información nacional

La Lotería

(Prohibida la reproducción)
LISTA GENERAL recibida por telegrafo, y salvo error de transmisión de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 22 de septiembre de 1910.

Premios mayores

CON 150.000 PESETAS
27.084 Valencia-Alama Aragón

CON 70.000 PESETAS
3.081 Bilbao-Algeciras

CON 30.000 PESETAS
27.004 Valencia-Huerto

CON 2.500 PESETAS.

1132 Madrid-Almería.

1138 Vigo-Málaga.

1989 Zaragoza.

3301 Madrid.

4231 Ceuta.

6579 Zaragoza-Madrid.

8495 Madrid.

8502 Vigo-Bilbao.

12739 Barna. Jerez Front.

17446 Lérida-Badajoz.

21607 Barcelona.

21975 León.

CON 500 PESETAS.

UNIDAD

DECENA

CENTENA

MIL

DOS MIL

TRES MIL

CUATRO MIL

CINCO MIL

SEIS MIL

VEINTI MIL

VEINTICINCO MIL

VEINTISEIS MIL

VEINTISIETE MIL

VEINTIOCHO MIL

VEINTINUEVE MIL

VEINTIUNO MIL

VEINTIDOS MIL

VEINTITRES MIL

VEINTICUATRO MIL

VEINTICINCO MIL

VEINTISEIS MIL

VEINTISIETE MIL

VEINTIOCHO MIL

VEINTINUEVE MIL

VEINTIUNO MIL

VEINTIDOS MIL

VEINTITRES MIL

VEINTICUATRO MIL

VEINTICINCO MIL

VEINTISEIS MIL

VEINTISIETE MIL

VEINTIOCHO MIL

VEINTINUEVE MIL

VEINTIUNO MIL

VEINTIDOS MIL

VEINTITRES MIL

VEINTICUATRO MIL

VEINTICINCO MIL

VEINTISEIS MIL

VEINTISIETE MIL

VEINTIOCHO MIL

VEINTINUEVE MIL

VEINTIUNO MIL

VEINTIDOS MIL

VEINTITRES MIL

DOCE MIL

037	061	070	083	099	112	129
163	216	226	339	349	350	362
397	417	497	564	576	587	670
728	757	758	775	828	917	924

TRECE MIL

052	063	081	089	099	135	224
250	307	317	395	450	457	482
529	535	576	618	630	631	805
817	902	948				

CATORCE MIL

086	102	292	363	395	401	405
443	476	542	532	542	579	604
649	699	715	736	750	782	789
821	839	852	854	865	884	888
895	947					

QUINCE MIL

029	074	111	141	161	167	169
170	214	242	245	291	321	381
391	491	492	510	520	528	552
553	562	574	698	785	835	838
848	864	866	871	904	923	933
986	993					

DIECISEIS MIL

018	066	140	169	199	221	299
314	318	339	380	395	542	552
559	571	576	634	645	668	701
704	779	808	817	865	887	892
960	965	983				

DIECISIETE MIL

025	092	096	110	133	157	223
236	260	270	271	282	283	308
330	338	407	451	454	475	494
600	640	654	674	697	742	768
795	821	864	888	897	945	995
998						

DIECIOCHO MIL

028	069	111	146	150	152	156
207	213	227	229	235	271	290
314	316	323	338	375	397	410
458	459	466	513	529	577	580
751	753	795	833	868	922	928
933	976					

DIECINUEVE MIL

013	074	096	179	186	213	217
228	255	258	277	306	326	347
355	361	369	382	385	425	428
430	431	482	519	520	543	544
562	590	596	628	700	703	722
724	787	807	826	865	895	931
933						

VEINTE MIL

006	007	014	028	119	120	163
170	174	224	249	259	267	296
330	333	340	369	375	386	412
471	474	535	544	570	573	589
643	649	662	704	731	760	780
814	834	869	884	898	899	925
945	948	950	964	974	986	

VEINTIUNO MIL

045	121	136	155	181	184	232
276	473	492	567	574	604	640
720	736	800	836	909	915	986

VEINTIDOS MIL

038	054	069	140	169	212	324
336	376	419	439	483	510	537
548	650	651	632	706	762	771
779	812	839	910			

VEINTITRES MIL

038	058	067	170	087	097	100
102	169	192	195	199	215	224
283	346	386	427	469	485	489
541	546	548	551	617	626	665
724	726	732	739	745	754	763
794	831	832	841	854	873	953
992	995	999				

VEINTICUATRO MIL

055	096	171	174	234	256	260
562	288	312	336	398	435	461
464	474	482	484	505	507	542
552	577	602	635	731	748	776
821	861	932	958			

VEINTICINCO MIL

025	069	118	122	215	223	225
290	291	292	298	312	328	353
395	433	438	524	561	576	583
611	616	624	636	668	694	703
756	784	801	852	877	899	904
905	919	953	963	976		

VEINTISEIS MIL

001	008	023	067	073	112	127
171	208	281	293	311	335	375
400	432	478	494	534	594	622
637	641	711	808	827	843	857
862	895	951	956	960	961	964
987						

VEINTISIETE MIL

008	017	039	076	083	104	112
118	145	148	154	176	186	209
230	238	245	267	276	282	291
299	305	321	365	366	376	411
429	497	452	483	510	529	541
545	566	569	576	580	582	590
624	634	652	665	718	728	736
743	763	794	819	832	833	836
863	878	893	919	934	977	999

VEINTIOCHO MIL

000	017	039	076	083	104	112
118	145	148	154	176	186	209
230	238	245	267	276	282	291
299	305	321	365	366	376	411
429	497	452	483	510	529	541
545	566	569	576	580	582	590
624	634	652	665	718	728	736
743	763	794	819	832	833	836
863	878	893	919	934	977	999

VEINTINUEVE MIL

000	017	039	076	083	104	112
118	145	148	154	176	186	209
230	238	245	267	276	282	291
299	305	321	365	366	376	411
429	497	452	483	510	529	541
545	566	569	576	580	582	590
624	634	652	665	718	728	736
743	763	794	819	832	833	836
863	878	893	919	934	977	999

VEINTIUNO MIL

000	017	039	076	083	104	112
118	145	148	154	176	186	209
230	238	245	267	276	282	291
299	305	321	365	366	376	411
429	497	452	483	510	529	541
545	566	569	576	580	582	590
624	634	652	665	718	728	736
743	763	794	819	832	833	836
863	878	893	919	934	977	999

VEINTIDOS MIL

000	017	039	076	083	104	112
118	145	148	154	176	186	209
230	238	245	267	276	282	291
299	305	321	365	366	376	411
429	497	452	483	510	529	541
545	566	569	576	580	582	590
624	634	652	665	718	728	736
743	763	794	819	832	833	836
863	878	893	919	934	977	999

VEINTITRES MIL

000	017	039	076	083	104	112
118	145	148	154	176	186	209
230	238	245	267	276	282	291
299	305	321	365	366	376	411
429	497	452	483	510	529	

INTERESANTE INTERVIU

con el presidente de la Federación Valenciana de Sindicatos Agrícolas

Qué es la Federación.—Su actuación social.—Un modelo de Sindicatos.—La Federación y sus campañas

En Benifayó de Espioca

Sabedores de que en Benifayó de Espioca había constituido la Federación Valenciana de Sindicatos Agrícolas su cuartel general, para desde allí estar atenta a los incidentes que la siega del arroz pudiera ocasionar, allá nos dirigimos.

En la Caja de Crédito Agrícola encontramos a dos beneméritos consejeros de la Federación, ocupadísimo en organizar la distribución de personal con destino a varias poblaciones ribereñas: don Vicente Pellicer y don Ramón Escobar.

En esta tarea, estaban asistidos por el Consejo Directivo de la Caja (desde los primeros momentos se pusieron a disposición de la Federación), y muy especialmente por el ilustre alcalde de Benifayó, don Francisco Rovira, autoridad de gran prestigio, por el celo con que desempeña su cometido, y por el tacto especial que ha sabido poner en el trato con todos, suavizando asperezas y contribuyendo a que las relaciones entre las distintas clases sociales se desarrollaran en un ambiente de cordialidad.

El señor Escobar, amable, nos ruega esperemos un momento, después de informarse de que nuestros deseos son conocer la Federación, sus obras, su actuación y cuanto se relaciona con la crisis social que en la actualidad domina en nuestra región, tradicionalmente pacífica, y ahora soliviantada por predicaciones que, sin proporcionar a los labriegos bien alguno, tienden a arrancar de su corazón la Religión y las virtudes cristianas.

Aprovechamos la espera para hojear unas Memorias que abarcan los tres ejercicios de la Federación, correspondientes a los años de 1916, 1917 y 1918; o sea desde su fundación.

El resumen de dichas Memorias, juntamente con las impresiones y noticias que recibimos, es el siguiente:

Primer año.—1916

Constituyóse la Federación Valenciana de Sindicatos Agrícolas en abril de 1916, con once Sindicatos. Su actuación fue intensa desde los primeros momentos, tanto en el terreno social como en el económico. Su actuación social se señaló por la campaña de fundación de Sindicatos y adhesión de los existentes.

De entre éstos, había muchos que, fundados por el Padre Vicent en su época de propaganda, estaban sin funcionar, bien por las dificultades que el caciquismo pusiera, bien por carecer de medios económicos para su fomento.

Otras entidades desarrollaban una actividad grande; pero sus esfuerzos no eran compensados con los resultados, por la falta de unidad y relación entre las entidades agrícolas de la región.

Al terminar el año 1916, la Federación quedaba en la siguiente forma:

Sindicatos de nueva fundación, 19; Sindicatos resucitados, 10; Sindicatos viejos, 17. Total, 46.

De estas entidades hay algunas, que se constituyeron para luchar contra los patronos; se logró modificarlas convirtiéndolas en agrupaciones de labradores; en ellas conviven fraternalmente los patronos y los obreros; fueron muy tirantes sus relaciones; ahora la paz es completa.

En el terreno económico, la actividad de la Federación se dirigió principalmente a resolver el problema de los abonos, ya que los abusos de los expendedores tenían escandalizado al consumidor.

Se hizo un contrato directo con Liverpool, del cual no se pudo servir más que una parte, pues Inglaterra prohibió la exportación.

La lucha con estos inconvenientes, impidió que la sección comercial adquiriera el debido desarrollo.

Así y todo, la ventaja que tuvieron los Sindicatos fue de 25 pesetas de ganancia en cada saco de 100 kilos.

El movimiento general de fondos ascendió en el primer año a 1.160.955'89 pesetas.

Segundo año.—1917

Sindicatos de nueva fundación, 24; Sindicatos resucitados, 5; Sindicatos viejos, 7. Suman 36, que, con los del año anterior, 46, son un total de 82.

El movimiento económico se señala por un notabilísimo aumento sobre el del año anterior, pues llega a 7.657.739'20 pesetas.

En este año se inaugura la Caja Regional de Crédito.

Los préstamos hechos a los agricultores, ya directamente, ya en abonos y otras materias, importan 179.000 pesetas.

Tercer año.—1918

Sindicatos de nueva fundación, 18; Sindicatos resucitados, 2; Sindicatos viejos, 5. Suman 25, que con los anteriores 82, suman un total de 107 Sindicatos, con 23.524 familias, o sean 94.096 almas.

Federación, correspondió concediendo 200 pesetas.

El año corriente

El señor Escobar se acerca. Le rogamos más datos acerca del año actual.

Dice el presidente de la Federación: —Sin perder de vista el seguir dando la importancia debida a las operaciones mercantiles, como lo demuestra el hecho de que en lo que va de año pasa ya nuestro movimiento económico de 40 millones de pesetas, la actividad de la Federación Valenciana se ha dedicado en este ejercicio a las cuestiones sociales principalmente.

En predicación constante han recorrido nuestros propagandistas casi todos los pueblos de la región valenciana, 194 milites desde enero, fundando Sindicatos, vigorizando los ya existentes, luchando con los caciques, que unas veces son liberales y otras conservadores, y teniendo que aguantar las embestidas de los socialistas y sindicalistas, que no se avienen a que la paz vuelva a los pueblos, al conjuero de nuestros Sindicatos Agrícolas.

Se ha dado impulso poderoso a las operaciones de préstamos a los Sindicatos. La cifra de lo que importan estos préstamos, causará asombro cuando terminado el ejercicio económico, la publiquemos en nuestra Memoria; hoy pasa de dos millones de pesetas lo prestado por la Federación a los Sindicatos.

Y lo prestado por los Sindicatos a sus asociados pasa de siete millones de pesetas.

Al llegar a este punto dice el señor Escobar: —Pero todas estas cosas que le voy diciendo, puede verlas prácticamente.

Precisamente la Caja de Benifayó de Espioca puede servirle de modelo y le dará idea exacta de las entidades que forman nuestra Federación, y de las aspiraciones que defendemos.

La Caja de Crédito de Benifayó Secciones que funcionan

Mutualidad para enfermos

La exigua cuota de dos reales mensuales, da derecho a los socios de esta sección a una dieta diaria de dos pesetas.

El número de socios que hay en la actualidad es de 250.

Las dietas pagadas durante el primer semestre del corriente año ascienden a 500.

El movimiento de fondos está representado por la cifra de 3.723'10 pesetas.

Escuelas

Atiende esta entidad a la cultura y educación de los hijos de los socios, con las siguientes instituciones:

Escuelas de niños, con una asistencia de 130 alumnos, a cargo de dos profesores.

Escuelas de párvulos (niños y niñas), con una matrícula de 180 alumnos.

Escuela graduada de niñas, con una matrícula de 80 alumnas.

Las escuelas de párvulos y niñas, están a cargo de la Comunidad de Religiosas de Cristo Rey.

El profesorado, competentísimo por cierto, cumple su misión a satisfacción completa del vecindario, proporcionando a los alumnos no sólo instrucción y educación adecuadas, sino un gran amor a las instituciones sociales agrícolas.

Las escuelas son, por decirlo así, un plantel de futuros socios de la Caja de Crédito, que llegarán a hombres con la preparación necesaria para actuar conscientemente en la vida social.

Funciona la Mutualidad Escolar, que infunde a los niños, desde sus primeros años, la inclinación al ahorro y el conocimiento de las ventajas que el esfuerzo de muchos unidos proporciona.

Es tanto más de agradecer el sacrificio que para la caja representa el sostenimiento de sus escuelas, cuanto que la incuria del Estado en materias de enseñanza, impide la meritoria labor que el Magisterio Nacional podría realizar y realiza, en las escuelas públicas, de no existir la congestión de asistencia a que en éstas se ve obligado a atender.

Cooperativa

El giro de esta sección en el primer semestre de 1919, asciende a 160.000 pesetas.

Las ventajas generales de esta sección, ya son conocidas: garantía en el peso y en la calidad, y el actuar como mesa reguladora, puesto que impide las diferencias excesivas entre coste y venta en las demás expendidurias.

Pero además, favorece a sus asociados jornaleros suministrándoles préstamos en harinas por plazos de un año, y sin más garantía que la honradez de los obreros.

—Y podemos gloriarnos—decía el presidente de la sección—de que la confianza depositada en nuestros obreros, no ha dado ni una partida fallida.

Cumplen sus compromisos los jornaleros admirablemente, y no hemos tenido por qué arrepentirnos, sino todo lo contrario, de haber puesto a los jornaleros en condiciones de utilizar las ventajas del crédito personal.

Hemos puesto en práctica, con excelentes resultados, la teoría de que el único capital del obrero, sus brazos y su honradez, merecen un crédito que nosotros hacemos

efectivo, dándole las mismas ventajas que si comprara al contado y en grandes partidas.

El valor de la harina prestada en esta forma a nuestros jornaleros, durante el primer semestre del año actual, asciende a 24.036'95 pesetas.

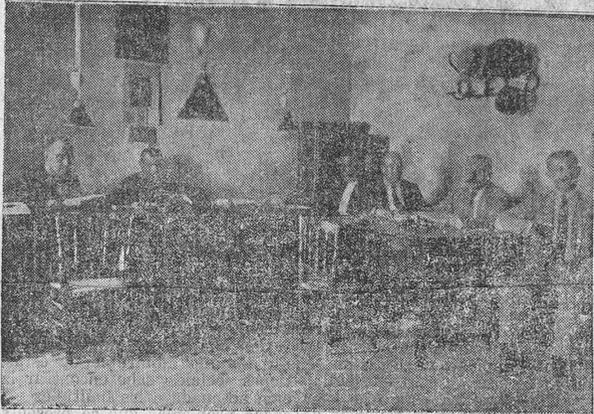
Compra-venta

Está dedicada esta sección a los abonos. Es sabido que la usura se cobó siempre en los agricultores, suministrándoles materias para abonos o dinero para adquirirlos, a tipos de interés de que no se tiene idea, pues no era sólo al 25, sino la manera de cobrar. Las cosechas pasaban del campo al domicilio del usurero, mal vendidas y peor pesadas.

Al tomar a su cargo la Caja el suministro de estas materias, no sólo da a sus asociados la ventaja enorme de la calidad garantizada, sino el plazo para el pago, ya que se les concede el que necesitan, el que piden; y si transcurrido éste, necesitan otro nuevo, se les otorga.

Como los agricultores tienen esas facilidades para el pago, venden su cosecha cuando quieren, y el favor no les obliga a transigir con las trampas en el peso.

Para que se juzgue de la importancia de esta sección y del gran bien que hace a la agricultura, véanse los siguientes datos:



Oficinas de concentración

Semestre primero de 1919: Importa lo vendido al contado, 70.419 pesetas; importa lo vendido al fiado, pesetas 125.796'85 pesetas.

Con ser grande la ventaja que con el plazo para el pago se da, es mucho mayor la garantía de que el abono no está adulterado.

Nos ha referido uno de nuestros Sindicatos, que escandalizados los no socios por el hecho de que habiendo gastado en abonos tanto como los socios, los arrozales de éstos mostraban sus espigas repletas de grano, bien desarrolladas y en perfecto estado de madurez, mientras que los arrozales de los demás, mostraban sus espigas desmedradas, la paja amarillenta y la cosecha muy floja. Se analizó el amonaco que respectivamente se había utilizado, y resultó el de nuestros Sindicatos con 25'50 grados, mientras que el de los no asociados, no pasaba de 11 grados.

Caja de Ahorros

Como los datos son más elocuentes que los comentarios, veanse los correspondientes a la primera mitad del año corriente:

Imposiciones a plazo fijo, 4.400 pesetas; imposiciones en libreta (o pequeño ahorro), 75.859'53 pesetas; préstamos en metálico, 81.400 pesetas; préstamos en abonos, 125.796'85 pesetas; préstamos en harinas, 24.036'95 pesetas.

La Caja constituye el corazón de nuestro organismo. De ella sale el capital social que nos permite verificar las operaciones de compra-venta y cooperativa. El pobre que necesita ayuda, para salir de algún apuro económico, sabe que en la Caja tiene el remedio. El agricultor de mediana posición que para completar el importe de alguna obra, habría de acudir al usurero a la hipoteca de sus bienes, encuentra en la Caja el capital que necesita para mejorar su condición; el jornalero que al llegar el invierno ve disminuidos sus ingresos por la escasez de jornales, sabe que los suyos no sentirán los rigores del hambre, pues la Caja le facilitará los medios necesarios.

Los efectos de las Cajas rurales son hermosísimos.

Con lo que a cada uno sobra, se forma un capital que en todo momento está al servicio de los asociados; pues puede decirse que en las poblaciones en donde funciona la Caja rural con la perfección que en Benifayó de Espioca, no hay pobres, puesto que tienen siempre la Caja abierta los asociados, y en el recibir dinero no hay mengua, porque el pobre que lo necesita ha contribuido con su esfuerzo personal y sus pequeños ahorros al crecimiento común.

Esta colaboración de ricos y pobres al fin colectivo, borra las asperezas que en sus mutuas relaciones pudieran producirse y hace más hermanos a los hombres.

Bolsa del trabajo

Los directores del movimiento social han logrado dar realidad a la aspiración tan legítima de los obreros, de tener asegurado el jornal, cuando por causas ajenas a su voluntad no hay trabajo.

Ingresan en la Bolsa todos: patronos y obreros; son tras las clases de socios: patronos, obreros, y los que son patronos unas veces y otras obreros.

Todo socio recibe un talonario de cupones; cada cupón vale veinte céntimos. El socio patrono, al pagar su jornal al obrero, le descuenta diez céntimos y le entrega el cupón. El obrero entrega este cupón en las oficinas de la Caja, donde se le anota en su cuenta especial.

Los cupones recogidos durante la semana o quincena, son satisfechos en efectivo por los patronos, por valor de veinte céntimos.

De modo que para formar este capital, paga el patrono diez céntimos por jornal y otros diez el obrero.

El día que éste no tiene trabajo, cobra su jornal del fondo recaudado en esta forma.

Con este capital hay bastante para que durante nueve meses del año no haya un solo asociado que carezca de jornal.

Pero llega el invierno: los tres meses restantes: diciembre, enero y febrero; el

Sueca, fundó esta institución, y le imprimió la sabia orientación que siguen hoy sus virtuosos continuadores.

Don Vicente Segrelles, Cura en la actualidad de Benifayó, le presta su aliento y cooperación más decidida y entusiasta.

Don Salvador Blasco, apóstol meritísimo, todo el tiempo que su ministerio sacerdotal le deja libre, lo dedica a la dirección y ordenación de los asuntos de la Caja.

Y don Vicente González, joven y competentísimo Sacerdote con una carrera brillantísima, dedica su talento y su inteligencia al servicio de la clase obrera de Benifayó, orientando a la institución y preparando las nuevas modalidades sociales que luego se habían de implantar.

Estos cuatro Sacerdotes virtuosos, cuya modestia se sentirá con estas líneas, son los que han dado a Benifayó su bienestar; los que han impedido en esta población el recrudecimiento de la lucha de clases; los que están realizando el milagro de que en la actualidad, cuando surge el odio en todas partes, los patronos y los obreros de Benifayó se miran como hermanos.

Decididamente esos curas de Benifayó sirven para algo.

Los enemigos de la Sindicación Católica Agraria

El presidente, como si adivinara nuestro pensamiento, exclama:

—Son muchos y de calidad, los enemigos que obstrucionan nuestro camino, aunque parezca que ante la nobleza de nuestra finalidad, todas las puertas debieran abrirse.

Claro es, para que nuestro triunfo sea completo, hemos de emancipar a los humildes; hemos de acabar con la usura; hemos de impedir que el acaparamiento siga siendo un medio de vida.

Los patronos inconscientes

Los patronos, en su gran mayoría, prestan atención únicamente al momento; no se preocupan del porvenir: los intereses de sus jornaleros los miran como cosa extraña.

No tienen inconveniente en ceder a todas las imposiciones de la tiranía sindicalista, y en cambio luchan como desesperados por impedir un real de aumento en el jornal.

Nos decía un patrono:

“Los obreros me exigieron que no admitiera el arroz de Fulanito, porque si lo admitía, se me declararían en huelga.”

Y el patrono añadía satisfecho:

“Yo, naturalmente, he accedido a lo que me pedían mis obreros.”

En cambio, esos mismos patronos buscan la combinación para que los ratos que la trilladora para, trabajen sus obreros en la era por el jornal de trillar; la tarifa por que éste se rige, es más baja. Unos céntimos de ahorro.

Estos patronos saben que el Sindicato Agrícola exigirá para sus obreros el jornal equitativo, y si con éste no puede atender sus necesidades presentes y futuras, le pedirá dinero para la enseñanza de los hijos del jornalero; dinero para crearse una renta que le asegure el pan para la vejez; dinero para sus enfermedades.

El Sindicato es, como si dijéramos, un transformador.

El dinero de los ricos, va a los pobres por medio del Sindicato.

Los ricos holgazanes

Los ricos holgazanes, son una actividad que se pierde; una rémora para el progreso general.

Estas gentes se aprovechan del trabajo de los demás, para vivir con más comodidad, y en cambio nada aportan en beneficio de los que trabajan. Y como les da reparo, como el trabajo de los demás es un reproche continuo a su holgazanería, intentan tranquilizar su conciencia murmurando, poniendo peros a las obras ajenas e impidiendo su realización.

No teniendo nada que hacer, se dedican a encontrar mal lo que hacen los demás; es el aforismo valenciano: “Qui no te faena, el diable lin dona.”

—¿Cuántos Sindicatos han muerto víctimas de la ociosidad biliosa de los ricos holgazanes?

Los políticos intrigantes

Los políticos intrigantes son los que más solapadamente y más a traición nos combaten.

En el movimiento agrario, ven una fuerza potentísima e irresistible, que no pueden combatir de frente por temor a la impopularidad; han de apelar al subterfugio; públicamente aparecen como amigos; pero en realidad lo que buscan son los votos; el temor a perderlos es la mira que les inspira.

Saben los políticos que la emancipación de los agricultores por el Sindicato, ha de impedir esas hegemonías que se llaman caciquismo, y que son culpables del atraso de España.

Un agricultor emancipado, libre de toda presión, dará un voto, no a quien el cacique imponga, sino a quien su conciencia le dicte.

Cuando esto ocurra, el caciquismo habrá desaparecido, y los que en él se apoyaban para medrar, habrán de buscar en otra ocupación más confesable, el ejercicio más provechoso de su actividad.

Todo esto lo saben los políticos; saben que el triunfo del Sindicato es el fin de su hegemonía, y por eso tratan de evitarlo, aprovechando todos los medios, pero recurriendo muy especialmente a los de zapa, que son los que en los pueblos suelen darles mejores resultados.

La Federación y la política

Expulsión de un Sindicato

Refiriéndose el señor Escobar a la actuación pública de la Federación, dice que ésta se desarrolla en un ambiente tan alejado de la política, y se considera esto tan natural por sus elementos directores, que si alguna vez ha repercutido, en nuestras Sociedades la intriga y el manejo político, ha dado una sensación tan extraña, como ajena a tal finalidad son nuestros Sindicatos.

—Ya comprenderá—prosigue—que el hecho es difícil de evitar; pero no queremos que se nos castigue por el camino.

Y así uno de nuestros Sindicatos, que convirtió su casa en cuartel general de los electores de un partido político, ha sido expulsado de nuestra Federación.

La severidad de la medida, se fundamenta en haber hecho caso omiso de una circular, concebida en los siguientes términos:

“Con motivo de las próximas elecciones, recuerdo a usted, para que lo haga recordar a los socios de ese Sindicato, la orientación decidida, terminante y categórica de no intervenir como tal entidad en la política.

Cualquier falta en ese sentido, será energicamente sancionada.

Conviene, sin embargo, que como particulares, dada la gravedad de las circunstancias, todos los socios, no sólo se abstengan de emitir su voto, sino que trabajen lo más activamente posible para la obtención del triunfo de los candidatos de orden, contra los elementos revolucionarios y sus afines.”

La usura.—Una pita.—Desfile de usureros que desaparece

Insólito recalcar que los usureros nos combaten sin fijarse en los procedimientos.

Fuimos de mitin en cierta ocasión a un pueblo, dominado por el cacique, usurero al mismo tiempo. A la entrada del pueblo nos esperaban todos los chiquillos armados con sendos pitos; el recibimiento fue una pita fenomenal, que nos acompañó mientras estuvimos en aquel pueblo.

De allí pasamos a otro, donde nos esperaba con el pueblo en masa, el ayuntamiento en corporación, una banda de música y el entusiasmo de todo el vecindario.

Al regresar al pueblo dominado por el usurero, hubieron de pasar nuestros propagandistas por entre una doble fila de abencerrajes, que echaban los bofes a fuerza de pitar.

Nosotros comprendemos perfectamente que esa enemiga es justificadísima.

En una de las poblaciones visitadas ahora, con motivo de la siega del arroz, nos decía el presidente de un Sindicato:

“Antes de abrir nuestra Caja rural, al



Consejeros recorriendo distintos pueblos

La época de la recolección, se vea un interminable y bochornoso desfile de "franceses" (usureros), que procedentes de Catarroja y Alcaira, acudían a cobrar los préstamos usurarios, llevándose el arroz de las eras, pesado y pagado a gusto de ellos. Ahora no se ve uno en todo el término municipal; nuestra Caja atiende las necesidades de la población a un tipo de interés ínfimo; los prestatarios pagan cuando quieren, y no tienen necesidad de malvender y peor comprar su cosecha. Nosotros comprendemos perfectamente que los usureros nos combaten.

Los católicos cuyo único deber creen que es ir a Misa :

También contamos como enemigos a los católicos que creen ser su único deber el ir a Misa, sin preocuparse de lo que luchamos por el triunfo del catolicismo social, sin prestarnos su ayuda. Y también a aquellos que cifran toda su labor social, en aspirar a que los Sindicatos Agrícolas se conviertan en cofradías.

Nosotros defendemos el Catolicismo social, y para eso vamos a nuestros Sindicatos.

Porque otra cosa sería desvirtuar a una orientación eminentemente profesional que siempre debe seguir nuestras obras, y francamente, esto no estamos dispuestos a permitirlo, porque sería en detrimento del mismo carácter ostentamos nuestros Sindicatos.

Los amigos de la Federación. Unos cuantos ricos. Muy pocos patronos :

Para la lucha contra tanto enemigo, contamos en primer lugar con la bondad de nuestros propósitos y la finalidad patriótica de nuestra obra.

Nos ayudan unos cuantos ricos, naturalmente buenos, que se creen con el deber de prestar su cooperación a todo intento noble y levantado.

¿Cómo ha de olvidar la Federación valenciana el apoyo recibido por el señor conde de Montornés, presidente honorario?

Este ilustra patrio, está desde que la Federación se constituyó, atento a la marcha de nuestra obra; nunca nos faltó su aliento; su poderosa influencia estuvo siempre a nuestra disposición; sus desvelos, para nosotros fueron; pero desgraciadamente, hoy en España pocos condes de Montornés.

También tenemos muchos patronos a nuestro lado.

En Benifayó ya queda descrito lo que la clase patronal hace por sus obreros. En Algemés cargan por cada cien kilos de abonos un sobrepeso de cinco pesetas, que se destina a crear para los jornaleros una renta vitalicia que ponga en vigor el abrigo de dolorosas contingencias. En Ribarroja, una Caja Rural, para que los jornaleros tuvieran en todo momento a su disposición el capital de los patronos; y así en Manuel, Enoya y casi tantas poblaciones como Sindicatos hay constituidos.

El Clero rural

Pero nuestra principal ayuda es el Clero rural, cuyos sacrificios vislumbramos y cuya abnegación conocemos por los efectos. Su modestia nos permite escribir el historial de tanto sacrificio; callan lo que hacen, y nosotros adivinamos la lucha constante que han de sostener para que el Sindicato triunfe, aunque sus particulares intereses económicos se lesionen.

El Clero rural está salvando a España, formando y dirigiendo los Sindicatos Agrícolas.

Alguna excepción se registra en que la tranquilidad es preferida; en que el cacique ha sabido encerrarle en dorada jaula; pero cada caso que se da de estos, cuente como contrapeso millares de sacrificios.

Sirvan estas modestas palabras como homenaje a tanto héroe anónimo, que diariamente sufre las iras del cacique y los ataques del usurero.

Los obreros

Los jornaleros han visto en el Sindicato Agrícola su salvación; a medida que van conociendo las ventajas que nuestra institución les da, se suman a él y son sus más decididos defensores y propagandistas.

Se han convencido que el único cauce por el que se pueden desenvolver sus aspiraciones legítimas, está en el Sindicato.

El núcleo de obreros que figuran en nuestros Sindicatos es el más preciado galardón con que contamos, ya que su entusiasmo indica que nuestro programa les satisface; que nuestra actuación es armónica con sus intereses.

La clase media del campo

La clase media del campo es el elemento base de nuestras instituciones.

No clasificados como patronos, porque la mayor parte de las veces son jornaleros, y no admitidos como jornaleros, porque trabajan por cuenta propia algunas tierras, sufrían las desventajas de los dos.

En sus compras de abonos, por comprar en cantidades cortas, les costaba más caro; si necesitaban dinero, la usura se cebaba en ellos, y así en muchos casos de su vida.

El Sindicato, con su Caja rural, les resolvió estos problemas; no es extraño que tengan para el Sindicato todos sus entusiasmos y todo su cariño.

Lo que consideraban como su centro natural, y nosotros lo consideramos como base de nuestra actuación, por ser la clase que soporta todas las gabelas oficiales y sufre los embates producidos por el egoísmo de los ricos y las aspiraciones de los pobres.

Los comerciantes y la Federación

Sufre un error el comercio en general al creer que somos sus enemigos.

Creemos, por el contrario, que el comercio es indispensable para la economía general, y sin él no podrían desenvolverse las clases productoras.

El comercio es indispensable; nuestro apoyo decidido ha de ser para él; pero este apoyo ha de estar condicionado por una leal inteligencia.

Contra los abusos que se han cometido, y de los cuales han resultado víctimas nuestros agricultores, hemos ejercitado los derechos que la ley nos concede.

Contra la especulación logrera, hemos actuado como mesa reguladora; seguir es nuestro propósito.

De modo que nuestras compras no constituyen el fin de nuestra obra, sino un medio para evitar abusos, y el abuso está en el precio, está en la calidad, está en el trato.

Actuación social

La huelga del Puerto

Cuando comenzaban a llegar los barcos que conducían el amoníaco contratado por la Federación, surgió la huelga de trabajadores del Puerto.

Nuestros esfuerzos para convencer a éstos de que su pleito nada tenía que ver con nuestra entidad, resultaron perfectamente inútiles.

En vista de ello, hubimos de verificar la descarga y despacho de la mercancía con nuestros propios medios.

Diariamente los consejeros de la Federación, con algunos empleados, acompañaban a los trabajadores desde su alojamiento, hasta el trabajo; así como al terminar, formando democrático grupo, cuyo paso por las calles del Grao, ante las asonadas huelguistas producía en estos cierta extrañeza respetuosa, que si alguna vez fue quebrantada por expresiones de algún mal enterado, no llegó a ocasionar la intervención de los agentes de la autoridad.

Como los sindicalistas desconocían nuestra fuerza, no se atrevieron a oponerse; quizá pensaran en las consecuencias que para ellos hubiera podido tener una coacción colectiva.

Por aquellos días, llegó a Valencia un cargamento de trigo, que los trabajadores del puerto no quisieron descargar, a pesar de que el Gobernador les hizo ver que los perjuicios que se irrogaban a Valencia eran grandes, por estar casi agotadas las existencias de trigo, y ser ya casi imposible seguir fabricando pan para el vecindario.

Entonces el Gobernador se dirigió a nosotros; capacitados de que lo que se nos pedía era obra de interés general, requerimos a nuestros Sindicatos, los que, ni cortos ni perseguidos, enviaron sus obreros para que salvaran a Valencia del grave compromiso que se le venía encima.

Solución de la huelga. Un abuso de confianza

Poco después se resolvió la huelga. Nuestros hombres, cumplida su misión, regresaron a sus pueblos, después de haber dejado en muy alto puesto el nombre de la Federación de Sindicatos Agrícolas.

Cuando ya los trabajadores del Puerto habían reanudado el trabajo, y sacudido el yugo intolerable del sindicalismo ramplón y vividor, surgió una discrepancia entre los trigueros y los obreros que verificaban la descarga del trigo.

Entonces los trigueros vinieron a la Federación a pedir obreros; no pudieron conseguir el envío de trabajadores de los Sindicatos al Puerto para descargar trigo.

Al día siguiente nos enteramos de que alguien había tomado el nombre de la Federación, para telegrafiar a varios

Sindicatos, diciéndoles que enviarían obreros.

Estos se personaron en el Puerto y comenzaron a trabajar en nombre de la Federación.

Apenas lo supimos, ordenamos que cesara el trabajo, como así se hizo; y a pesar de que la Federación no los había llamado, pagamos a todos los obreros medio jornal y les hubimos de rogar que para lo sucesivo, no vinieran a Valencia, si no era mediante llamamiento expreso y con carta firmada por nosotros.

Lo de la Unión Española. Una circular :

Tranquilos y convencidos de que nuestras órdenes eran cumplidas escrupulosamente, asistíamos desde luego con interés, pero no como cosa nuestra, al pleito que la Unión Española ventilaba con sus obreros.

Sabíamos que las plazas eran cubiertas con personal no asociado; que cada día se presentaban muchos obreros ajenos a los huelguistas; que por parte de éstos se efectuaban coacciones; pero nunca creímos que el personal nuevo, pudiera ser de algún Sindicato nuestro.

Mucho menos, después de la siguiente circular que en 12 de agosto remitimos a los Sindicatos:

"Hemos visto con desagrado que personas no autorizadas por la Federación, han tomado el nombre de ésta para reclutar gente de nuestros Sindicatos, para dedicarla a la descarga de mercancía en el Puerto. Nosotros no somos responsables de los perjuicios que se les irroga a estos obreros en el desempeño de su cometido, y para evitar en lo posible que nada ocurra, y escudán-

do en la publicidad, quiero hacer constar la gratitud que debe la Federación a su Consiliario.

Con una preparación completísima y un dominio admirable de estas cuestiones sociales, sabe encontrar la solución adecuada a los múltiples e intrincados problemas que se presentan frecuentemente.

Conflictos amenazadores han encontrado en el tacto y discreción suficiente para encauzarlos y orillarlos sin violencia y dentro de la mayor cordialidad.

El Gobernador

Un factor importante y decisivo en nuestra actuación, primero en el Puerto y ahora en el arroz, ha sido la inteligente y enérgica decisión del señor Gobernador.

Es sabido que aquí, como en toda España, estamos acostumbrados a que las autoridades tengan para las organizaciones revolucionarias, complacencias no hijas del raciocinio, sino del miedo. Esto ha infiltrado en semejantes agrupaciones el convencimiento de que hasta sus menores caprichos deben de ser atendidos inmediatamente de formulados.

Puede asegurarse que, cuando hubo valor cívico por parte de los defensores del orden, faltó a éstos el apoyo de la autoridad.

Es el caso, que el Gobernador, ante la inmensidad de los conflictos sociales que se le venían encima, se armó de decisión; le bastó hacer respetar la libertad del trabajo, la libertad de asociación, etc., etc.

Y como éramos muchos los interesados a que esas libertades fueran respetadas, nos pusimos al lado de la autoridad, y esta, dignamente representada por don Rafael Durán, triunfó.

El triunfo del Gobernador ha sido el de toda Valencia; no es extraño que Valencia quiera demostrarle su gratitud; al homenaje que iniciará, espera se adhieran con entusiasmo todos los valencianos.

Gratitud

El Consiliario

"Yo no quisiera—dice el presidente de la Federación—herir la modestia de nuestro Consiliario, el virtuoso sacerdote doctor Senchermés; pero hablar de la orientación social de esta Casa, y no mencionar al orientador, sería injusto. Por ello, en estas palabras destinadas



Cuadrilla de segadores

do en la Federación, sirvan sus intereses particulares a quienes nada tenemos que agradecer, rogamos a usted encarecidamente prohiba el que vengán obreros de ese Sindicato mientras no reciban orden escrita de esta entidad.

Esperando cumplirá esta orden en bien de nuestra causa y en beneficio de los propios obreros, nos repetimos de usted attos, y s. s.—El presidente, Ramón Escobar."

Cálculase nuestro asombro al enterarnos de que uno de los obreros asenados, llevaba un carnet de identidad de la Federación.

Por la prensa supimos que los obreros de la Unión Española pertenecían a la sección obrera de Cargamento, que para reclutar obreros con más facilidad, se seguía tomando el nombre de la Federación Valenciana.

Para socorrer a las familias de las víctimas, hemos abierto una suscripción entre todos los Sindicatos de España, cuyos resultados se harán públicos.

La siega del arroz.—Concentración y desmovilización.—El triunfo de los Sindicatos Agrícolas :

Formando parte de un plan general, estaba la huelga de segadores de arroz, que debía de estallar el 5 de septiembre.

Desde el mes de marzo, en que los campesinos andaluces anunciaron su programa de huelgas, dedicamos gran parte de nuestra actividad a evitar los inmensos perjuicios que se iban a irrogar a obreros y patronos.

Al efecto, coadyuvamos a que los Comités paritarios cumplieran debidamente su misión, aun con el convencimiento de que los directores del Sindicato no se habían trazado un plan, intentarían llevarlo a la práctica, a pesar de todos los arreglos que se hicieran.

Y como lo pensamos ocurrió. El arreglo se había firmado en casi todas las poblaciones; a pesar de ello se declaró la huelga general.

Entonces, nosotros realizamos nuestro plan.

De acuerdo con nuestras organizaciones, concentramos en Benifayó de Espioca los obreros de nuestros Sindicatos, para que desde allí distribuirlos convenientemente.

Con precisión matemática, iban llegando los concentrados; su presencia bastó para que el fantasma sindicalista huyera con espanto ante una fuerza defensora del orden, con la cual no habían contado.

Nuestros obreros cobraban su jornal desde el momento en que quedaban como movilizados, aunque no trabajaran. Algunos han caído enfermos; la asistencia no les faltó ni el jornal tampoco. Acompañando a los grupos, han venido individuos de las juntas de los respectivos Sindicatos.

El triunfo de nuestra organización ha sido completo; ha quedado demostrado que los obreros lo que quieren es trabajar, y las predicaciones de los vividores, únicamente han podido hacer mella, gracias al egoísmo de las clases patronales.

Para el mejor servicio de la concentración, se estableció una sección de ci-

listas, que rápidamente nos comunicaba con los pueblos arroceros.

Personal nuestro acompañaba a los grupos de obreros a los campos donde habían de trabajar, con objeto de evitar confusiones y resolver los incidentes que pudieran presentarse.

La desmovilización se efectuó con absoluta normalidad.

Los obreros de los Sindicatos de más de cincuenta pueblos se despiden satisfechos de haber fraternizado; todos ellos son ahora heraldos que esparcerán entre sus compañeros la noticia de que con decisión y disciplina, han salvado la cosecha del arroz; han destruido los planes revolucionarios; han redimido a los obreros de la tiranía sindicalista y les han enseñado el camino por donde deben orientar sus aspiraciones, para que sean satisfechas.

Estamos contentos por nuestro triunfo sobre la revolución; pero lo que más nos llena de satisfacción es la seguridad de que de ahora en adelante, sabrán los obreros que para nuestra organización, son igualmente sagrados los intereses de los obreros y de los patronos; que aspiramos a que todos depongan sus egoísmos y que todos se inspiren en los más altos principios de la justicia y caridad cristiana.

nos perfecta, ni mucho menos, nuestra obra. Pero nuestros esfuerzos y desvelos a eso se dirigen, y poco a poco, sin equivocados apresuramientos, paso a paso y sillar por sillar, conseguiremos, sin duda alguna, terminar nuestro grandioso edificio.

No pocas son las dificultades que tenemos que vencer, sobre todo para llegar a formar el capital necesario de donde fluyan las pensiones que nos ocupan.

Falta preparación en muchos Sindicatos para estas cosas, y un poquito de abnegación en bastantes propietarios de la antigua española; pero precisamente para vencer esas dificultades y anular esas rémoras, se han formado las Federaciones, que cumplirán su noble misión más o menos pronto, según las circunstancias, sin temor a críticas ni envidias, y a pesar de los pesares.

Para formar el capital que produzcan las pensiones hay muchos medios, pero uno de los más interesantes es el de los cotos sociales, o tierras propiedad de los Sindicatos, en las que se trabaje por prestación, y cuyos rendimientos se destinen al indicado fin. ¿Qué obrero, socio del Sindicato, no trabajará con gusto algunas horas, cuando le corresponda en ese coto social, del que únicamente el trabajador ha de salir beneficiado?

Pues de los rendimientos de esos cotos, de los donativos y cuotas de los individuos y de los Sindicatos y Federaciones, en combinación con el Instituto Nacional de Previsión, han de provenir las pensiones para los viejos e inválidos, y los socorros para los enfermos, con lo que habrán conseguido nuestras sociedades (algunas ya lo han logrado) quitar razones justas para los conflictos sociales que caracterizarán los actuales tiempos.

Una de las fiestas que con más gusto fomentamos, y a las que con mayor entusiasmo asistimos, son las fiestas de la Vejez.

Recientemente celebramos con extraordinaria solemnidad la de Turis, a la que concurrieron las autoridades valencianas, y representantes de gran número de Sindicatos.

Arrendamientos colectivos.

El reparto de tierras :

Los arrendamientos colectivos, es una de nuestras aspiraciones.

Confiamos en que pronto será un hecho, ya que a nadie perjudica, y en cambio producirá a todos grandes beneficios.

Para los dueños de las tierras, sería una solución el que una entidad, el Sindicato Agrícola, respondiera del pago de sus fincas.

Y el Sindicato, con arreglo a las necesidades de cada uno de sus asociados, le entregaría la cantidad de tierra que habría de trabajar, pues consideramos injusto el acaparamiento de tierras.

Es convicción nuestra que no debe haber jornaleros del campo, sin tierra que trabajar por su cuenta, y sabemos que en muchas poblaciones de la región valenciana, el reparto de arrendamientos está en proporciones que muchas veces, por pequeñas, no bastan a la satisfacción de las necesidades familiares.

Esto lo hemos de subsanar con el desarrollo de las industrias directamente derivadas de la Agricultura, fábricas de conservas, de polvos de patata, de azúcar, cordelería, etc., etc.

Y entendemos también que en nuestra región hay grandes extensiones de terreno, montes por ejemplo, que pudieran dar mayor rendimiento del que actualmente producen.

Partimos del aforismo, de que quien mucho abarca poco aprieta; esos grandes terratenientes no pueden dar a sus fincas el cultivo necesario, por la extensión.

Por eso entendemos que los terrenos aludidos deben pasar al Sindicato, para que éste los reparta entre sus asociados.

Es el reparto de tierras lo que esperamos hacer dentro de un plazo más o menos largo; pero que se hará sin violencias, sin despojar a los ricos, pero convencionales de que el Sindicato pagará por ellos su justo precio.

La Confederación Nacional

Como cumplimiento de esta obra que afecta a nuestra región, está la acción común de todas las Federaciones españolas unidas en la Confederación Nacional Católica Agraria.

Constituyen esta cuarenta Federaciones regionales y diocesanas, con más de 2.500 Sindicatos Agrícolas.

El número de familias asociadas pasa de 300.000, con un contingente superior a un millón de agricultores.

El movimiento económico de la Confederación en su sección comercial, ha pasado en el primer año de su constitución (1918) de cien millones de pesetas.

La Caja de Crédito Confederal ha operado con sesenta y cuatro millones.

Lo más interesante de esta actuación social es que, abarcando intensamente a todas las regiones españolas, opera en absoluto al margen de la política, y aun luchando contra las organizaciones políticas, interesadas en sostener el tinglado caciquil y evitado—admito que inconsistentemente—el desarrollo y prosperidad de los intereses del país.

¡Lastima grande que obra tan monumental no cuente con el decidido apoyo de todos los españoles!

Unos por otros y Dios por todos

Y para terminar, nuestro deseo más firme es ver a todos los elementos de la Agricultura, unidos para el fin que perseguimos.

Nuestra bandera no evoca los sonidos agudos del clarín de guerra; la paz, la justicia y el amor, son su enseña. En la relación de aspiraciones que el proletariado desea ver cumplidas, no hay ninguna que no forme parte de nuestro programa, de las que se refieren a su mejoramiento moral y material.

Los sindicalistas obreros (no los vividores) pueden y deben formar en nuestros Sindicatos, ya que en el Reglamento de éstos tienen resueltos los problemas que les preocupan.

Debemos todos los agricultores emprender una acción común que libre nuestros campos de esa plaga de reductores que son parásitos que merman el salario de los obreros.

Queremos que observen nuestros procedimientos; mientras esos falsos apóstoles piden votos y dinero, nuestra organización proporciona medios económicos y muestra su desdén por los votos.

La Federación valenciana de Sindicatos Agrícolas es una entidad constituida por profesionales de Agricultura, se siente capacitada para resolver todos los problemas del campo, absolutamente todos, dentro de los principios del catolicismo social.

Empuñando la bandera de la Religión, de la Patria, de la Familia y del Trabajo, arremeteremos briosamente contra los que sin programa positivo y cargados de negaciones, pretenden impedir nuestra actuación.

Queremos que haya paz y armonía dentro de la gran familia de agricultores, que los ricos no sean egoístas, que den a sus obreros el salario suficiente y el trato y consideración social que merecen.

Queremos llegar a la participación en los beneficios, para que ésta sea un medio de que los de abajo puedan prosperar, y llegar a ser propietarios.

Queremos, en una palabra, que la fraternidad entre los agricultores, no sea palabra vana; y que dentro del precepto evangélico "Amad los unos a los otros", contribuyan todos al bienestar común.

Que nuestras obras se inspiren siempre en la necesidad de trabajar "unos por otros y Dios por todos".

El presidente de la Federación dió aquí por terminada su entrevista.

Nuestro regreso a la capital fué una meditación continua acerca de cuanto acabábamos de oír.

Todo un programa de acción social. Todo un programa regenerador.

El espectáculo de todos los agricultores, unidos en su Sindicato; todos los Sindicatos constituyendo las Federaciones Regionales, y las Federaciones constituyendo la gran Confederación Nacional Católica Agraria, parecían una obra magna, capaz de salvar a España de la prostración a que los políticos la han llevado.

Nuestra nación, eminentemente agrícola, ha de encontrar en la agricultura la única fuerza positiva y real que le dé prosperidad y desarrollo, ya que la industria y el comercio han de quedar necesariamente supeditados a los intereses agrícolas.

Y este milagro de actuación colectiva esa cooperación a la obra nacional de los agricultores, hasta hoy separados de los intereses generales, por la desconianza que sembró en ellos la desacertada gestión de los políticos, nadie lo puede hacer más que esta organización admirable, que tiene sus raíces en la verdadera entraña nacional y se extiende por los más apartados rincones del territorio patrio.

Estas son las reflexiones que nos sugirió la entrevista con el presidente de la Federación de Sindicatos.

Lo que queda dicho, debiera ser meditado por cuantos se preocupan de los intereses generales de la nación española.

C. RUIZ DE LA PEÑA

Imprenta de LA VOZ VALENCIANA



Beneméritos obreros ciclistas que sirvieron de guías para distribución de los segadores

